

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

5

Sesión del 10 de MARZO de 1971¹

Lacan escribe en el pizarrón:

L'achose

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 5ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

¿Estoy, estoy presente cuando les hablo?

Sería preciso que la cosa a propósito de la cual me dirijo a ustedes estuviese ahí. Ahora bien, es bastante decir que la cosa {*la chose*} no pueda más que escribirse *l'achose*,² como acabo de escribirlo en el pizarrón, lo que quiere decir que ella está ausente ahí donde tiene su lugar, o más exactamente, que el objeto *a* minúscula, que tiene este lugar, sustraído {*ôté*} — sustraído, este objeto *a* minúscula — no deja allí, en este lugar, no deja allí más que el acto sexual tal como yo lo acentúo, es decir la castración.

No puedo testimoniar a partir de ahí {*là*} — permítanme — sino que la-ná-lisis {*la-na-lyse*} es, sea lo que sea, pero solamente por

² “**achose**, sustantivo. Neologismo en forma de sustantivo por la escritura del apóstrofo que transforma *la chose* (la cosa), en *l'achose* (la acosa) introduciendo la *a* que juega a la vez como *a* privativo, que negativiza la «cosa», y la *a* del objeto *a*.” En el escrito de Lacan titulado *Liturerterre* encontraremos el término con mayúscula: “**Achose**, sustantivo. Neologismo en forma de sustantivo, con el mismo recurso que en *l'achose*, pero en este caso con la mayúscula que remite al gran Otro (*Autre*, *A*) taponado, amueblado por el *a*. Como se trata de un escrito («Liturerterre») y Lacan lo dice explícitamente, no hay ambigüedad sobre el hecho de que es la *A* mayúscula.” — los párrafos entrecomillados provienen de: Marcelo y Nora PASTERNAK, *Comentarios a neologismos de Jacques Lacan*, Epee, México, 2003. Puede ser interesante consignar que este término, *achose*, fue introducido por Lacan en su *Petit discours aux psychiatres*, del 10 de Noviembre de 1967 (cf. *Breve discurso a los psiquiatras*, versión castellana de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, p. 14), en el que podemos leer: “...el lenguaje la rodea, la cosa. Y la cosa {*la chose*}, que incluso, si ustedes quieren, escribiré así: [Lacan escribe en el pizarrón: *lacosa* {*l'achose*}] para indicar bien que ella no se distingue ahí por su presencia”. El término volvió a aparecer el 5 de junio de 1970, en *Radiophonie* (cf. *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, p. 11, donde la traducción omite el apóstrofo que sin embargo Lacan destaca), y volverá a hacerlo ya *a posteriori* de este Seminario sobre el semblante, primero como adjetivo, *achosique* (acósico), en la segunda de las conferencias reunidas bajo el título *El saber del psicoanalista*, el 2 de diciembre de 1971, y luego nuevamente como sustantivo, también con apóstrofo, en la sesión del 15 de noviembre de 1977, del Seminario *El momento de concluir*. — Algunas versiones, como **CHO**, transcriben ocasionalmente: *l'a-chose*, y otras, como **JL**: *l'Achose*.

ahí, lo que *la* concierne — dije “la concierne”, *la*: la castración. Es el caso decirlo: *Oh! là là!* {risas}

El palabrerío filosófico, que no es nada — *el palabrerío, eso mueve las cosas, es normal³ — sirvió largo tiempo para algo. Pero desde hace un tiempo, nos fatiga. Terminó por producir el *ser-ahí* {*l'être-là*}, que a veces se traduce en francés más modestamente: la *presencia*, se le añade o no “viva”; en fin, para resumir, lo que para los sabios se llama el *Dasein*. Lo volví a encontrar con placer, en un texto — les diré cuál en seguida, así como el momento en que lo volví a leer — un texto mío, me dí cuenta con sorpresa que de eso hace una punta de años, esta fórmula — que yo había enunciado en su momento para gente, así, un poco dura de oreja: “Cómete tu *Dasein*”.⁴ ¡No importa! Volveremos sobre esto en seguida.

El palabrerío filosófico no es tan incoherente. No la encarna, a esta presencia, el ser-ahí, más que en un discurso que comienza justamente por desencarnar por medio de la *εποχή* {*epojé*}. Ustedes saben esto, la *epojé*: la puesta entre paréntesis, es muy simplemente eso lo que quiere decir. Es a pesar de todo mejor, porque eso no tiene del todo la misma estructura, de todos modos es mejor en griego.

De suerte que... es manifiesto que la única manera de ser-ahí no tiene lugar más que al ponerse entre paréntesis.

Nos acercamos a lo que tengo para decirles esencialmente hoy.

Si hay agujero al nivel de *l'achose*, eso les deja ya presentir que es quizá una manera de figurarlo, a este agujero, y eso no sucede más

³ {*Le baratin, ça barate, c'est normal*} / *el palabrerío, eso mueve las cosas, no digo algo malo {*le baratin, ça barate, je ne dis de mal*}* / *el palabrerío, eso mueve las cosas, [no hay] daño {*[y a] pas de mal*}* / *el palabrerío, eso mueve las cosas {*ça baratte*} para que no haya daño*

⁴ “Para volver a un tono más temperado, digamos solamente la ocurrencia con la cual, junto con algunos de ustedes que habían acudido al Congreso de Zurich el año pasado, habíamos rendido homenaje a la consigna del lugar, de que la respuesta del significante a quien lo interroga es «Cómete tu *Dasein*».” — Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, p. 34.

que bajo el modo de... ¿qué? Tomemos una comparación bien ridícula: más que bajo el modo de esa mancha retiniana con la que el ojo no tiene la menor ganas de enredarse cuando, después de que haya fijado el sol, *allá lejos*⁵, lo pasea por el paisaje. No ve allí su ser-ahí. ¡No está loco, este ojo! Hay para ustedes toda una multitud de botellas de Klein... ¡de ojo! No hay palabrerío filosófico del que ustedes sientan bien que no cumple ahí más que su oficio universitario, cuyos límites traté de darles el año pasado, al mismo tiempo además que los límites de lo que ustedes pueden hacer desde el interior, así fuese la revolución.⁶

Denunciar, como se ha hecho, denunciar como logo-centrista a dicha presencia, la idea, como se dice, de la palabra inspirada, en nombre de que la palabra inspirada, desde luego, uno puede reírse de ella, poner en la cuenta de la palabra toda la tontería, *esto es extraviar*⁷ cierto discurso y llevarnos hacia una mítica archi-escritura, únicamente constituida, en suma, por lo que se percibe, a justo título, como cierto punto ciego que se puede denunciar en todo lo que se ha cogitado sobre la escritura, ¡y bien! todo eso no avanza mucho que digamos. Nunca se habla más que de otra cosa para hablar de *l'achose*.

Lo que he dicho, yo, en su tiempo — *no hay que abusar*⁸, no tengo llena {*j'en ai pas plein*} la boca con la palabra plena {*la parole pleine*}⁹, y pienso a pesar de todo que la gran mayoría de ustedes de ningún modo me escucharon destacarla — lo que yo dije de la palabra plena, es que ella llena {*elle remplit*}, justamente — eso, son los hallazgos del lenguaje, que siempre son bastante lindos — ella llena la función de *l'achose* que está en el pizarrón. La palabra, en otros términos, sobrepasa al hablador {*parleur*}, siempre. El hablador es un ha-

⁵ *primero*

⁶ Jacques LACAN, Seminario 17, *El revés del psicoanálisis*, 1969-1970.

⁷ *en la que se ha extraviado*

⁸ *no he abusado*

⁹ La costumbre es traducir *parole pleine* como “palabra plena”. Para seguir a la letra lo que dice aquí Lacan se podría traducir: “no me lleno la boca con la palabra llena”.

blado {*parlé*}, eso es lo que de todos modos desde hace un tiempo yo enuncio. ¿Desde dónde se percata uno de eso? Es lo que yo quisiera indicar en el seminario de este año. ¡Se dan cuenta! Estoy en... en “yo quisiera”... desde los hace veinte años que esto dura...

Naturalmente, esto es así porque, después de todo, no lo he “no dicho”, hace mucho que esto es patente, esto es patente ante todo en el hecho de que ustedes están ahí, para que yo se los muestre; pero vean, si es verdad lo que yo digo, vuestro *ser-ahí* no es más concluyente que el mío.

Lo que yo les muestro desde hace bastante tiempo no basta para que ustedes lo vean. Es preciso que yo lo *demuestre*. Demostrar, en este caso, es decir lo que yo mostraba. Naturalmente, no lo que sea, pero yo no les mostraba *l'achose*, así; *l'achose* justamente, eso no se muestra, eso se demuestra.

Entonces, yo podría atraer vuestra atención sobre algunas cosas que mostré, en tanto que ustedes no las han visto, por lo que ellas podrían demostrar. Para dar vuelta la carta de lo que está en juego hoy, lo llamaremos, con toda la ambigüedad que eso puede representar, el *escrito*.

El *escrito*, a pesar de todo, no se puede decir que los he agobiado con eso. Quiero decir que verdaderamente fue necesario que me los arrancaran, los que reuní un buen día, en la incapacidad en suma total en la que estaba de hacerme escuchar por los psicoanalistas, quiero decir incluso por aquellos que me habían quedado pegados, en fin, ¡porque no habían podido embarcarse en otra parte! Finalmente, me dí cuenta de que había tanta otra gente como ellos que se interesaban en lo que yo decía, en fin, un pequeño comienzo *de vuestro ser-ahí*¹⁰ ausente que, a estos *Escritos*, los he soltado. Y luego, créanlo, se consumieron así, en un círculo mucho más vasto que, en suma, el que ustedes representan, si creo en las cifras que me da mi editor. Es un fenómeno raro, y que bien merece que uno se detenga en él, si es cierto que, para atenerme a lo que siempre hago, es muy exactamente alrededor de una experiencia perfectamente fijable y que en todo caso yo me he esforzado por articular, precisamente en los últimos tiempos, el año

¹⁰ *de ser-ahí [o de vuestro]*

pasado, tratando de situar en su estructura lo que caracteriza al discurso del analista. Es por lo tanto en razón de este empleo, el mío, que no tiene ninguna pretensión de suministrar una concepción del mundo, sino solamente decir lo que me parece que va de suyo poder decir a los analistas. Alrededor de eso, hice durante diez años en un sitio bastante conocido que se llama Sainte-Anne, un discurso que no pretendía, por cierto, de ninguna manera, usar del escrito de otro modo que de una manera muy precisa, que es la que voy a tratar de definir hoy.¹¹

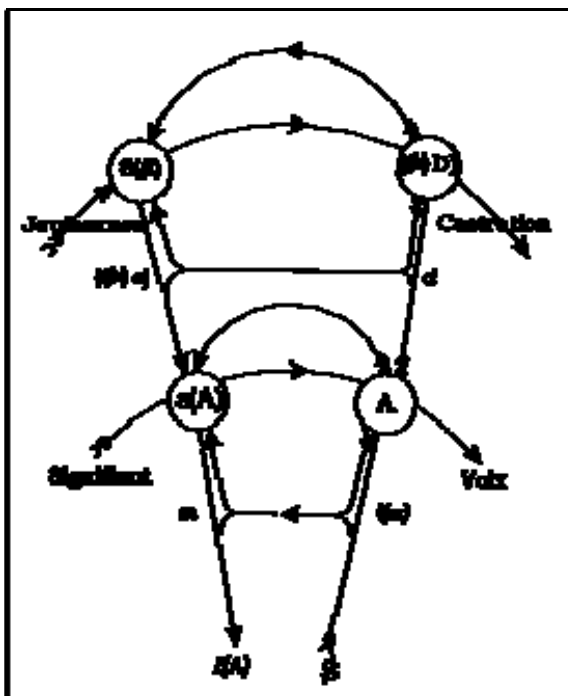
Los que constituyen lo que queda como testigos de esa época no pueden estar en desacuerdo, de todos modos, ya no hay muchos de ellos en esta sala, seguramente... pero de todos modos algunos; ¡oh, bueno! ¡pero no deben contarse con los dedos de la mano, los que estaban ahí los primeros meses! — ellos pueden testimoniar de que lo que he hecho allí, con una paciencia, un cuidado, una suavidad, unas reverencias, unas zalamerías: construí, para ellos, pieza a pieza, fragmento a fragmento, unas cosas que se llaman *grafos*. Hay algunos de éstos que siguen bogando, ustedes pueden encontrarlos fácilmente gracias al trabajo de alguien a cuya abnegación rindo homenaje, y al cual dejé que haga completamente a su gusto un índice razonado, en el texto del cual ustedes pueden encontrar fácilmente en qué páginas se encuentran estos grafos.¹² Eso les evitará tener que escrutar. Pero eso se ve, con sólo hacer eso ya se puede observar que hay algunas cosas que no son como el resto del texto impreso. Estos grafos que ustedes ven ahí, y que, seguramente, no dejan de ofrecer *algunas dificultades*¹³ ¿de qué? — pero, de interpretación, por supuesto — sepan que, para aquellos para quienes los había construido, eso no podía ofrecer ninguna dificultad. Antes de avanzar la dirección de una línea, su cruzamiento con tal otra, la indicación de la letrita que ponía en ese cruce, yo hablaba una media hora, tres cuartos de hora, para justificar lo que estaba en cuestión.

¹¹ Lacan se refiere a sus primeros diez años de seminario, que se desarrolló precisamente en el hospital de Sainte-Anne, París, de 1953 a 1963.

¹² Jacques-Alain MILLER, «Tabla comentada de las representaciones gráficas», en Jacques LACAN, *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores.

¹³ *una pequeña dificultad*

Insisto, desde luego, no para darme méritos con lo que hice, en el fondo, porque eso me ha gustado — nadie me lo pedía, incluso era más bien lo contrario — sino porque entramos ahí, con eso, en lo vivo de lo que sobre el escrito *{l'écrit}*, incluso sobre la escrit-ura *{l'écrit-ure}*, pues figúrense que es lo mismo... Se habla de la escritura, así, como si fuese independiente de lo escrito. Es lo que a veces vuelve al discurso muy confuso. Por otra parte, este término, “ura”, así, que se añade,¹⁴ hace sentir bien de qué rara extensión *{biture}* se trata en este caso. Lo que es seguro, es que para hablar de *l'achose*, como está ahí, ¡y bien! eso ya debería, por sí sólo, aclararles que he debido tomar, no digamos nada más, por aparato, el soporte de lo escrito, bajo la forma del grafo.



La forma del grafo, vale la pena observarla. Tomemos ahí — no sé, no importa cuál, el último, ahí, el grande, el que ustedes van a encontrar, yo ya no sé dónde está, dónde boga, creo que está en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*.¹⁵ ¡Qué les parece!, el coso que

¹⁴ Esto vale en francés, no en castellano: a *écrit* (escrito) se le añade *ure* y esto da *écriture* (escritura).

hace así, en el cual aquí están las letras añadidas entre paréntesis: S barrada, *poinçon*,¹⁶ y la D mayúscula de la demanda, $S \diamond D$, y aquí la S mayúscula del significante, el Significante mayor $\{porteur\}$, función de la A barrada (\bar{A}). Ustedes comprenden bien que si la escritura, eso puede servir para algo, es justamente porque es diferente de la palabra, de la palabra que puede apoyarse sobre. La palabra no traduce $S(\bar{A})$ por ejemplo. Solamente si ella se apoya sobre eso, aunque más no fuera bajo esta forma, por supuesto, ella debe acordarse de que esta forma no va sin que aquí la otra línea recortando a la primera se marque en esos puntos de intersección del $s(A)$ y del A mismo. Que haya aquí una I mayúscula — me excuso por estos desbordes, pero después de todo, algunos tienen suficientemente esta figura en la cabeza como para que eso les baste y en cuanto a los otros, ¡en fin! que se remitan a la página correspondiente — lo que hay de cierto, es que uno no puede, no al menos por ahí, por medio de esta figura, sentirse, digamos, solicitado a responder a la exigencia de lo que ella ordena, cuando ustedes comienzan a interpretarla. Todo depende, por supuesto, del sentido que ustedes vayan a dar a la A mayúscula. Hay uno propuesto, en el escrito donde resulta que yo lo he insertado. Y entonces los sentidos que se imponen *respecto de los otros*¹⁷ no están libres de una gran diferencia.

Lo que es cierto, es que esto es lo propio de lo que, ¡en fin! pienso, les parece *haberse*¹⁸ desde entonces suficientemente precisado, a saber que este grafo — ese, como todos los demás, y no solamente los míos, voy a decirles eso, dentro de un momento — que este grafo, lo que eso representa, es lo que se llama, en el lenguaje evolucionado que poco a poco nos ha dado el cuestionamiento de la matemática por medio de la lógica, lo que se llama una topología. No

¹⁵ Jacques LACAN, «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano», en *Escritos 2*. El grafo al que se refiere Lacan, y que reproduzco en el cuerpo del texto, figura en la p.797 de la citada versión castellana de los *Écrits*.

¹⁶ Se tendrá en cuenta que *poinçon*, “punzón”, no remite solamente a este instrumento terminado en punta, sino también a la “marca” dejada por este útil en las piezas de orfebrería, como “firma” del artesano o “sello” de garantía.

¹⁷ *los otros* / *para todos los otros* / *mejor que los otros*

¹⁸ *ciertamente,*

hay topología sin escritura, incluso ustedes quizá pudieron observar, si alguna vez fueron verdaderamente a abrir los *Analíticos* del señor Aristóteles,¹⁹ que ahí hay un pequeño comienzo de la topología, y que eso consiste precisamente en hacer algunos agujeros en lo escrito. “Todos los animales son mortales”, ustedes quitan “los animales” y quitan “mortales”, y ponen en el lugar — ¡el colmo del escrito! — una letra, simplemente. Quizá es bien cierto, ¿eh?, que eso les ha sido facilitado por no sé qué afinidad particular que ellos tenían con la letra, no podemos decir bien cómo. Al respecto, ustedes pueden remitirse a algunas cosas muy... muy interesantes, que ha dicho sobre eso el señor James Février,²⁰ sobre no sé qué artificio, falsificación, violencia, que constituye respecto de lo que bastante sanamente se pueden llamar las normas de la escritura — *las normas*, no *lo enorme*,²¹ aunque las dos sean verdaderas — respecto de las normas de la escritura, la invención *griega*²². Al pasar, hoy les sugiero lo siguiente: que eso tiene algo que ver con el hecho, digamos, de Euclides.

Veán, porque sólo puedo arrojarles eso al pasar, puesto que después de todo, hay que controlarlo, no veo por qué yo también, por qué cada tanto, no haría, incluso a gente muy instruida en determinada materia, una pequeña sugerencia de la que quizá se reirán porque ellos se habrían dado cuenta de eso desde hace mucho tiempo. No se ve por qué, en efecto, no se habrían dado cuenta de eso, no se habrían dado cuenta de lo siguiente, que un triángulo — puesto que el punto de partida es eso — que un triángulo, no es otra cosa, pero nada más que una escritura, o un escrito, exactamente, y que no es porque allí se define *igual* como *métricamente superponible* que eso contradice: es un escrito, donde lo métricamente superponible es chamuyable, lo que no depende absolutamente *del escrito*²³, lo que depende de ustedes, los chamuyeros.

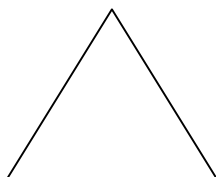
¹⁹ ARISTÓTELES, *Primeros analíticos* y *Últimos analíticos*.

²⁰ James FÉVRIER, *Histoire de l'écriture*, Paris, Payot, 1948.

²¹ Entre *les normes* (las normas) y *l'énorme* (lo enorme) hay homofonía.

²² *de la lógica*

²³ {*de l'écrit*} / *de la distancia {*de l'écart*}*



De cualquier manera que ustedes escriban el triángulo, incluso si lo hacen así, y bien, demostrarán la historia del triángulo isósceles, a saber que, si hay dos lados iguales, los otros dos ángulos son iguales. Les basta con haber hecho este pequeño escrito, porque nunca es mucho mejor que la manera en que acabo de escribirlo, la figura de triángulo isósceles.

Vean, ¡ésas eran personas que tenían algunos dones para el escrito, eh! ¡Eso no llega lejos!

Quizá se podría ir un poco más lejos. Pero, en fin, por el momento, registremos, registremos esto, en todo caso, que ellos se dieron cuenta muy bien de lo que era un postulado, y que eso no tiene otra definición que la siguiente: esto es, que es... en la demanda — en la demanda que se hace al oyente, no hay que decir en seguida “¡gancho!” {*crochet!*} — en esta demanda, es lo que *no se impone* al discurso por el sólo hecho del grafo.

Los griegos parecen por lo tanto haber tenido un manejo muy astuto, una reducción sutil de lo que ya andaba por el mundo bajo las especies de la escritura. ¡Eso servía un montonazo! Es completamente claro que no es cuestión *de imperio {*empire*}*²⁴ y, si ustedes me permiten el término, tampoco del menor empirismo {*empirisme*}, sin el soporte de la escritura. Si ustedes me permiten, ahí, una extrapolación por relación a la vena que sigo, quiero decir que voy a indicarles el horizonte, el objetivo lejano, que guía todo eso. Por supuesto, eso no se justifica más que si se comprueba que las líneas perspectivas convergen efectivamente. Es lo que sigue lo que se los mostrará.

²⁴ *de llegar a {*d'en venir à*}*

Al comienzo, *εν αρχη* {*en arjé*}, ¿eh?, como ellos dicen — lo que no tiene nada que ver con ninguna temporalidad, puesto que ésta mana de eso — al comienzo está la palabra. Y luego la palabra, hay de todos modos algunas posibilidades de que, durante tiempos que no eran todavía siglos, figúrense ustedes — no son siglos más que para nosotros, gracias al carbono radiactivo y a algunas otras historias de esa especie, retroactivas, que parten de la escritura — en fin, durante un pedazo de algo que podemos llamar, no el tiempo, el *αιων* {*aion*} — el *αιων* de los *αιων* como ellos dicen, hubo un tiempo en que uno se hacía gárgaras con cosas como esa, ellos tenían sus razones, estaban más cerca que nosotros — en fin, la palabra ha hecho algunas cosas, cosas que eran seguramente cada vez menos discernibles de ella, porque eran sus efectos.

¿Qué quiere decir eso, la escritura? A pesar de todo es preciso delimitar un poco. Es totalmente claro y cierto, cuando vemos, en fin, lo que es corriente llamar la escritura, que es algo que de alguna manera se repercute sobre la palabra. Sobre el habitat de la palabra, pienso que la últimas veces ya hemos dicho bastantes cosas, como para ver *que nuestro descubrimiento,*²⁵ al menos, se articula estrechamente con el hecho de que no hay relación sexual, tal como la he definido, o, si ustedes quieren, que la relación sexual, es la palabra misma.

Confíesen que, a pesar de todo, eso deja un poco que desear. Por otra parte, ¡pienso que ustedes saben un poco al respecto! Que no haya relación sexual {*rapport sexuel*}, ya lo he fijado bajo esta forma de que no hay [para la] relación {*relation*} ningún modo [de escribirla] actualmente. ¿Quién sabe? Hay gente que sueña... ¡que un día eso se escribirá! ¿Y por qué no, eh? Los progresos de la biología, el señor Jacob está de todos modos ahí un poco, ¿eh?²⁶ Quizá algún día ya no habrá la menor cuestión sobre el espermato y el óvulo: están hechos el uno para el otro. Eso estará escrito, como se dice. Es sobre eso que terminé mi lección de la vez pasada. En ese momento, ¡me dirán las novedades! ¿no es cierto? Podemos hacer ciencia-ficción, ¿eh? Ensáyenla, es difícil de escribir. Después de todo, ¿por qué no? Es así como uno hace avanzar las cosas.

²⁵ *una nota descubierta:*

²⁶ François Jacob, biólogo francés, premio Nóbel de medicina en 1965.

Sea como sea actualmente, esto es lo que quiero decir, es que eso no puede escribirse sin hacer entrar en función algo un poco raro — porque, justamente, uno no sabe nada de su sexo — lo que se llama el falo. Es todo lo que se llega a escribir.

Agradezco a la persona que me dió la página donde, en mis *Escritos*, está lo que forma parte del deseo del hombre, escrito *Phi* mayúscula de *a*, $\Phi(a)$ — Φ , es el significante falo, esto para las personas que creen siempre que el falo es la falta de significante — sé que eso se discute, en los *carteles, vean*²⁷ — bien, y que el deseo de la mujer — me burlo de los *Escritos*, ¿eh? — eso se escribe *A* mayúscula barrada paréntesis del *phi* minúscula: $\mathbb{A}(\phi)$, que es el falo ahí donde uno se imagina que está, el pequeño pipí.²⁸

Ahí tienen lo mejor que se llega a escribir después de, ¡mi Dios! algo que llamaremos simplemente con el nombre de lo que eso es: el hecho de haber llegado a, a cierto momento científico. Un momento científico, eso se caracteriza por cierto número de coordenadas escritas, en la primera fila de las cuales está la fórmula que el señor Newton ha escrito, en lo que concierne a lo que está en juego bajo el nombre de “campo de la gravitación”, que no es más que un puro escrito. Nadie ha llegado todavía a dar un soporte substancial cualquiera, una sombra de verosimilitud a lo que enuncia este escrito, que parece hasta hoy ser un poco duro, pues no se llega a reabsorberlo en un esquema de otros campos donde, así, se tienen ideas más substanciales; el campo electromagnético, eso hace imagen, ¿eh? El magnetismo, es siempre un poco animal. El campo de la gravitación, no. ¡Es un coso raro!

Cuando uno piensa que esos señores, que muy pronto serán señores y señoras, que van a desplazarse en ese sitio absolutamente sublime, que es ciertamente una de las encarnaciones del objeto sexual: la luna... Cuando pienso que ellos van allí simplemente llevados por un escrito, eso deja mucha esperanza, incluso en el campo donde eso podría servirnos, a saber *para cojer*²⁹.

²⁷ *cafés [o en los carteles].*

²⁸ cf. p. 683 de los *Écrits*, p. 662 de los *Escritos* 2.

Pero, en fin, ¿no es para mañana!, ¿eh? ¡A pesar del psicoanálisis, no es para mañana!

He ahí por lo tanto el escrito, en tanto que es algo de lo cual se puede hablar. ¿Cómo? Hay algo de lo que me asombro, aunque, justamente, eso viene bajo la pluma en un sagrado libracó que apareció en Armand Colin, en fin, es verdaderamente lo más fácil de encontrar que hay, es el no sé cuántésimo Congreso de Síntesis, y eso se llama, muy simplemente, muy gentilmente, *La escritura*.

Es una serie de informes que comienza por uno de Métraux — nuestro querido y difunto Métraux, quien era un hombre excelente y verdaderamente astuto — eso comienza con algo de Métraux donde él habla mucho de la escritura de la isla de Pascua. En fin, es encantador. El parte simplemente del hecho de que por lo que le atañe él allí verdaderamente no comprendió absolutamente nada, pero que hay algunos otros que tuvieron un poco más de éxito, que naturalmente es discutible; pero, en fin, que sus esfuerzos, que manifestamente no lograron absolutamente nada, sean ahí lo que lo autoriza a hablar en efecto de lo que los otros pudieron extraer de ahí con un éxito discutible, es totalmente una introducción maravillosa y muy apropiada para ubicarnos en el plano de la modestia. A continuación de lo cual, innumerables comunicaciones remiten a cada una de las escrituras, y, después de todo, señores, es bastante sensato. Es bastante sensato, y ciertamente, en fin, eso no ocurrió inmediatamente. Eso no ocurrió inmediatamente — y vamos a saber por qué — no ocurrió inmediatamente que se digan algunas cosas bastantes sensatas sobre la escritura. Fueron necesarios seguramente, durante ese tiempo, serios efectos de intimidación que son los que resultan de esta formidable aventura que llamamos la ciencia; y no hay entre nosotros uno solo en esta sala, ni siquiera yo, por supuesto, que pueda tener la menor especie de idea de lo que va a pasar con ella.

¡Bueno! En fin, pasemos. Va a haber un poquito de agitación, así, alrededor de la polución, *de la vida*³⁰, de cierto número de banalidades de ese tipo... y la ciencia va a proponernos algunas pequeñas

²⁹ {pour baiser} / *el deseo {le désir}*

³⁰ *del porvenir*

farsas, para las cuales en el fondo no sería del todo inútil ver bien, por ejemplo, cuál es su relación con la escritura. Eso podría servir.

Sea como sea, la lectura de esta gran recopilación, que ya data ahora de una buena decena de años, sobre la escritura, es algo, por relación a lo que se incubaba en la lingüística, verdaderamente aireado: se respira, no es la boludez absoluta. Es incluso muy saludable. Incluso no es cuestión, al salir de ahí, que se les ocurra que todo el asunto de la escritura no consiste en esto que no parece nada — pero como está escrito en todas partes y nadie lo lee, ¿no es cierto?, a pesar de todo vale la pena que sea dicho — que la escritura, es representaciones de palabras. A pesar de todo eso debería decirles algo: *Wortvorstellung*. Freud escribió eso, y dijo que — pero naturalmente todo el mundo se divierte: bien se ve que Freud no está de acuerdo con Lacan — es el proceso secundario. Es a pesar de todo fastidioso que, así, en la circulación, quizá incluso en vuestros pensamientos — por supuesto, ustedes tienen pensamientos, tienen incluso, algunos, un poco atrasados, *conocimientos* — entonces ustedes se imaginan que ustedes se representan las palabras... ¡Es para desternillarse! En fin, ¡seamos serios! Las representaciones de palabras, es la escritura.

<p><i>wu (wu)</i></p>	<p><i>jen (ren)</i></p>	<p><i>jen (ren)</i></p>
<p><i>wen (wen)</i></p>	<p><i>yin</i></p>	<p><i>i de i wei</i></p>

Pero de esta cosa clara como el agua, me parece que nunca se sacaron las consecuencias, que son sin embargo ahí visibles, esto es que de todas las lenguas que usan de algo que se puede tomar como fi-

guras, y que entonces se llaman no sé cómo, yo, pictogramas, ideogramas, es *espantoso*³¹, eso desemboca en unas consecuencias absolutamente locas. Hay gente que se imaginó que con la lógica, es decir la manipulación de la escritura, se encontraría un medio ¿para tener qué? — *New ideas*, nuevas ideas, ¡como si ya no hubiera así bastantes!

En fin, sea lo que sea, ese pictograma, ese ideograma, si estudiamos una escritura, es únicamente en esto — no hay ninguna excepción — es que por el hecho de lo que parece figurar, se *pronuncia* así.

Por el hecho de que parece figurar a vuestra mamá con dos tetinas, se pronuncia *wu*,³² y tras eso, ustedes hacen con eso todo lo que quieran, todo lo que se pronuncia *wu*. Entonces, ¡qué puede importar eso, que tenga dos tetinas y que sea vuestra mamá, en figura! Hay alguien llamado, ya no sé cómo, *Xu Shen*³³ — eso no data de ayer, ustedes comprenden, encontrarán eso aproximadamente al comienzo de la era cristiana — eso se llama el *Shuo wen*³⁴, es decir, justamente, el *lo que se dice, en tanto que escrito*. Pues *wen*, es “escrito”, ¿eh?



³¹ {*effroyable*} / *increíble {*incroyable*}*

³² De un texto-fuente a otro, las transcripciones de los fonemas chinos varían muchísimo. Sin juzgar acerca de la corrección de cada uno (para lo que soy absolutamente incompetente), me atengo a las transcripciones de **AFI** simplemente porque es de esa versión que extraigo los signos que reproduzco en esta traducción.

³³ *Fu-hsien* / *Hiu Chen* — cf. Diana ESTRIN, *Lacan día por día. Los nombres propios de los seminarios de Jacques Lacan*, editorial pieatierra, Buenos Aires, noviembre 2002, p.312: “**Xu Shen**. *Shuo wen koe zo* es considerado el primer diccionario en la historia de China. Xu Shen era un filólogo que ocupó 20 años en escribirlo hacia fines de la dinastía oriental Han y era famoso por su profundo conocimiento de los clásicos.”.

³⁴ *Chou-wen* / *Shu Wen*

Vean, traten no obstante de escribirlo, porque para los chinos, es el signo de la civilización. Y luego, además es verdad. Entonces, representación de palabras, eso quiere decir algo: eso quiere decir que la palabra está ya ahí, antes de que ustedes hagan su representación escrita, con todo lo que ella comporta.

Lo que ella comporta, es lo que el señor del *Shuo wen*³⁵ había ya descubierto, al comienzo de nuestra era: esto es que una *de las vertientes*³⁶ más esenciales de la escritura, es lo que él llama, lo que que cree deber llamar, porque él todavía tiene algunos prejuicios, el pequeñuelo: se imagina que hay signos escritos que se parecen a la cosa que la palabra designa. Eso, por ejemplo, sería necesario que tenga lugar para escribirlo. Eso, eso ¿eh?



jen (ren)

¿Qué es eso?

— Es un hombre.

¡Ah! ¡lo que saben! ¡Se les ha enseñado algunas cosas, ya! ¿Es evidente? ¿Eso es un hombre, para ustedes? *¿Qué es lo que hay representado?*³⁷

{Lacan se dirige a la sala, ligero alboroto...}

¿Qué?...

³⁵ *Chou-wen* / *Shu Wen*

³⁶ *de los resortes* / *de los resortes [vertientes]*

³⁷ *¿Dónde es que está representado?* / *¿Qué es lo que está allí representado?*

— Es mi profesor quien me lo ha dicho.

*Bueno, ¡yo creo que tú lo has dicho!*³⁸ Simplemente, lo que yo quiero decir, es... ¿en qué es esto una imagen del hombre?

— Porque hay un falo.

...¡el mío! {risas} Es cómico, en fin, están la cabeza y las piernas. ¡De acuerdo! ¿Y por qué no? Hay algunos soñadores. En cuanto a mí, yo allí veo más bien *otra pierna*³⁹... Ustedes me dirán: “¡Pero es eso!” ¿Y por qué no? En efecto, si ustedes quieren...

Hay una cosa cómica, ¿eh? Es que a pesar de todo los tenemos, a estos signos, desde los *Yin* — y los *Yin*, hace un montón, ¿eh?, eso hace ahí todavía, entonces, dos mil años de desenganchados, pero de antes, ¿eh? — y todavía tenemos estos signos. Lo que prueba que, a pesar de todo, ellos sabían bastante en cuanto a la escritura. Se los encuentra sobre los caparazones de tortugas, donde había alguna gente que se llamaban adivinos, gente como nosotros, que garabateaban eso, así, aparte de otras cosas que habían pasado, sobre el caparazón de tortuga, para... comentarlo por escrito. Probablemente eso haya producido más efectos de lo que ustedes crean. En fin, qué importa.

Pero hay algo, en efecto, que se parece a eso vagamente — no sé por qué les cuento eso; se los cuento porque me dejó llevar, sin embargo tengo todavía algunas cositas para decirles, a pesar de todo ahí me dejó llevar; ¡pero, en fin, tanto peor! ¡ya está hecho, finalmente! — entonces, hay algo que ustedes ven así, que podría pasar bien, ¿eh? — ¡Ah! ¡es precioso! Bueno, se lo sigue porque la escritura, ustedes saben, eso no los suelta así como así de un día para otro, ¡si cuentan con el audiovisual! {risas} pueden engancharse, ¡eh!, porque ¡tienen con eso para todavía bastante de la escritura! Puesto que yo les digo, en fin, que es el soporte de la ciencia, la ciencia no va a abandonar su soporte así nomás. Es a pesar de todo en algunos pequeños garabatos que va a jugarse la suerte de ustedes, como en los tiempos de los *Yin*,

³⁸ *Es su profesor quien se lo ha dicho, por supuesto.*

³⁹ *una entropierna*

de los pequeños garabatos que los tipos hacen en su rincón, tipos de mi estilo, ¡los hay a montones! Entonces, ustedes lo siguen.

Ustedes lo siguen época por época. Descienden *a los Tchou, a los Tchou I, a los Tchou II*⁴⁰, ¿eh?, y luego, tras eso, tienen a los Ts'in, ¿eh? la época en que se queman los libros. Eso, era un tipo, el que hacía quemar los libros. Había comprendido algunas cosas, ese Ts'in, era un emperador. Eso no duró veinte años. Inmediatamente la escritura recomenzaba, y tanto más cuidada. En fin, les paso las diversas formas de la escritura china, porque es absolutamente soberbia la relación esencial de la escritura con lo que sirve para inscribirla, con el cálamo. En fin, no quiero anticipar sobre lo que eso nos da en cuanto al valor de instrumento del cálamo. Bueno, uno sigue eso, eh, y luego entonces, al final, ¿qué es lo que se encuentra? Y bien, no se encuentra para nada al que ustedes esperaban, la ricurita, ahí, que se llama el *jen*⁴¹. Yo pronuncio bien o pronuncio mal, en todo caso no he dado el tono; me excuso por ello, ¿no?, si hay un chino aquí; ellos son muy sensibles a eso, el tono; es incluso lo que prueba la... unas de las formas de probar la primacía de la palabra, es que sobre las cuatro formas corrientes actualmente, ¿eh? — eso no quiere decir que *en el pasado...*⁴² — las cuatro formas corrientes de decir — justamente, eso cae bien — de decir *i*⁴³, bueno, eso quiere decir cuatro cosas *que a la vez son diferentes*⁴⁴, y que no dejan de ningún modo de tener relación. En fin, no quiero dejarme llevar. Quizás se los diga, *se los contaré más en detalle*⁴⁵ cuando me haya ejercitado bien en las cuatro pronunciaciones de *yi*; está *i*, *i*, está *i*, vean. Y eso*⁴⁶ no tiene para nada el mismo sentido, pero sé por un hombre muy letrado que eso

⁴⁰ *a los Zhou I, a los Zhou II*

⁴¹ *Wen*

⁴² *en el mundo chino*

⁴³ *hi*

⁴⁴ *a la vez*

⁴⁵ *a menudo se los destacaré,*

⁴⁶ *Hi, eso* / *Hi, Hi! Hi! y hay Hi... eso*

tiene lugar en la conciencia lingüística. Quiero decir que el tono mismo — y es en eso que *hay que mirar eso más de una vez, antes de hablar de arbitrario*⁴⁷ — que el tono mismo — ¿tú me escuchas, Jenny? — que el tono mismo tiene para ellos un valor indicativo sustancial. ¿Y por qué hacerle ascos a eso, cuando hay una lengua mucho más a nuestro alcance, el inglés, cuyos efectos moduladores son evidentemente completamente seductores?

Por supuesto, naturalmente, sería totalmente abusivo decir que eso tiene una relación con el sentido. Pero para eso es preciso acordarle a la palabra “sentido”, un peso que no tiene, puesto que el milagro, la maravilla, lo que prueba que del lenguaje hay algo para hacer, quiero decir el chiste, eso reposa sobre el sin-sentido, precisamente.

Porque, en fin, si uno se refiere a algunos otros escritos que han sido ahí *poubelliqués*,⁴⁸ *eso quizá habría podido decirles*⁴⁹ que a pesar de todo fue por algo que yo escribí *La instancia de la letra en el inconsciente*.⁵⁰ Yo no dije: “la instancia del significante”, ese querido “significante lacaniano”, como se dice, como se dice, como se dice, como se dice cuando se quiere decir que se lo arrebaté indebidamente a Saussure. ¡Sí! Que el sueño sea un *rébus*, dice Freud,⁵¹ naturalmente no es lo que me hará renunciar un solo instante a que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, pero es un lenguaje en medio del cual apareció su escrito. Eso no quiere decir, por supuesto, que haya que otorgarle la más mínima fe — ¿y cuándo se la otorgaríamos, no?

⁴⁷ *si ustedes miran un poco, a fe mía, tres o cuatro lenguas, con un poco de atención*

⁴⁸ A partir de un neologismo ya formado anteriormente, *poubellication*, que condensa los sustantivos *poubelle* (tacho de la basura) y *publication* (publicación), Lacan introduce aquí su empleo verbal como participio pasado, para evocar la idea de unos escritos que han sido publicados y por lo tanto arrojados a la basura.

⁴⁹ *quizá uno habría podido decirse* / *quizá habría que acordarse de*

⁵⁰ Jacques LACAN, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud» (1957), en *Escritos 1*.

⁵¹ Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900[1899]), Capítulo VI. «El trabajo del sueño», en *Obras Completas*, Volumen 4, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, pp. 285-286.

— a esas figuras que se pasean en los sueños, desde que sabemos que son representaciones de palabras, puesto que es un *rébus*, eso se traduce, *überträgt*, en lo que Freud llama los pensamientos. Los pensamientos, *die Gedanken*, del Inconsciente.

¿Y qué puede querer decir eso? ¿Qué puede querer decir que un lapsus, un acto fallido, pifiada de alguna psicopatología de la vida cotidiana? No, pero ¿qué puede querer decir que ustedes llamen al menos tres veces en los mismos cinco minutos... — No sé por qué les digo esto, porque a pesar de todo no es un ejemplo donde yo devele a uno de mis pacientes, pero, en fin, es en efecto, no hace mucho tiempo, que uno de mis pacientes me ha, durante cinco minutos, en cada ocasión corrigiéndose y burlándose, pero eso no le daba ni frío ni calor, ¿eh?, llamó a su madre “mi mujer”: “¡Ah, acabo de decir mi mujer, qué raro! No es mi mujer, porque mi mujer...” etc. Pero, en fin, eso no le hizo avanzar un paso, y continuó durante cinco minutos, ¡lo repitió veinte veces!... Pero, en fin, ¡qué es lo que tiene de fallido esa palabra, mientras que lo que yo me mato para decirles, es que es verdaderamente la palabra exitosa! ¡A pesar de todo! El la llamaba así porque su madre, ¡era su mujer, caramba! ¡La llamaba como hacía falta! ¿Entonces no hay fallido sino por relación a qué? Por relación a lo que los pequeños astutos de “la archi-escritura”, la escritura que está ahí desde siempre en el mundo, prefiguran de la palabra. ¡Extraño ejercicio! ¿eh? De acuerdo... Es una función del discurso universitario embrollar las cartas así. Entonces cada uno cumple su función, yo también la mía, ella también tiene sus *costados débiles.*⁵² Bueno, entonces, tenemos una nueva figura del progreso que es la salida al mundo, la emergencia — es un sustituto dado a esta idea de la evolución que culmina, como ustedes saben, en lo alto de la escala animal, en esta conciencia que nos caracteriza, gracias a lo cual brillamos con la luminosidad que ustedes saben — entonces, aparece en el mundo la programación. En fin, no me apoderaré de esta observación, en efecto, de que no habría programación concebible sin escritura, sino para hacer observar por otro lado que el síntoma, lapsus, acto fallido, psicopatología de la vida cotidiana, no tiene, en fin, no se sostiene, *en suma,*⁵³ no tiene sentido, más que si ustedes parten de la idea de que

⁵² *efectos...*

⁵³ *el pensamiento*

lo que ustedes tienen para decir está programado, es decir para escribir. Por supuesto, si él escribe “mi mujer” en lugar de “mi madre”, no hay ninguna duda de que es un lapsus. Pero el *lapsus* es siempre *calami*, incluso cuando es un *lapsus linguae*. Porque la lengua, ella sabe muy bien lo que tiene que hacer. *Es un pequeño falo que hace cosquillas de una manera completamente amable.*⁵⁴ Cuando ella tiene que decir algo, bueno, lo dice. Ya había un tal Esopo que había dicho que era a la vez la mejor y la más mala. Eso quiere decir muchas cosas.

Sean como sea, ustedes me creerán, si quieren, dado el estado de fatiga en el que ciertamente me encuentran, tras haberme exprimido el magín sobre la escritura, de una punta a la otra, eh, porque yo hago eso, ¿eh?, yo me creo obligado a hacer eso, la única cosa de la que nunca he tratado, es del Superyó {*risas*}. Yo me creo obligado a *hacer eso*⁵⁵ de una punta a la otra, ¡es así nomás!, para estar seguro, seguro de cosas *que me ha enseñado, demostrándomelo, mi experiencia más cotidiana*⁵⁶. Pero, en fin, a pesar de todo, tengo respeto por los sabios. Los hay quizá que hubieran descubierto algo, ahí, que iría contra mi experiencia. Y en efecto, ¿por qué no? Es una experiencia tan limitada, tan estrecha, tan corta, limitarse al consultorio analítico, al fin de cuentas, que a pesar de todo quizá hay cierta necesidad de *informarse*⁵⁷. En fin, eso, debo decir que no puedo imponérselo a nadie, pero en el conjunto, está mal visto.

Hay otra cosita: *El debate sobre las escrituras y los jeroglíficos en los siglos XVII y XVIII*. Ustedes van, espero, a precipitarse encima. Pero quizás no van a encontrarlo, porque yo mismo, debí hacérmelo traer de una biblioteca; es una cosa que es de la biblioteca general de la École Pratique des Hautes Études, 6^a sección, y veo la indicación: S.E.V.P.E.N., es decir, que eso debe ser una organización de edición, 13 rue du Four, Paris, sí, de todos modos, eso existe. ¡Y bien! esta

⁵⁴ *Es un pequeño falo completamente amablemente castrado.*

⁵⁵ *leer esto* / *decir eso, como si...*

⁵⁶ *que me afirma, que me demuestra mi experiencia de la vida cotidiana* / *que me afirma o me demuestra mi experiencia más cotidiana*

⁵⁷ *saber*

obra de Madeleine David — sería necesario también que cada tanto ustedes se tomen la molestia de leer algo — *ustedes podrían leer eso entre vuestras ocupaciones, en fin, pasemos*⁵⁸ — porque para lo que voy a terminar de decirles, lo que voy a terminar de decirles, que la escritura — es en esto que nos quedaremos por hoy — que la escritura, en suma, es algo que se encuentra, por el hecho de ser esta representación de la palabra, sobre la cual, ustedes lo ven bien, no he insistido, representación, eso significa, también, repercusión, porque no es de ningún modo seguro que sin la escritura, habría palabras. Es quizá la representación la que las produce, en tanto que tales, a estas palabras.

Cuando ustedes se hayan acercado un poco a una lengua como la que estoy aprendiendo, ahí también, y en efecto, de lo que después de todo no estoy absolutamente seguro en este caso que sea un efecto de Superyó, la lengua japonesa, ¡y bien! ustedes se darán cuenta entonces de que una escritura, eso puede trabajar a una lengua. Y tal como está hecha, esta lengua melodiosa, que es maravillosa de flexibilidad y de ingeniosidad — cuando pienso que es una lengua donde los adjetivos se conjugan, y que he esperado hasta mi edad para tener eso a mi disposición, en fin, no sé verdaderamente lo que he hecho hasta aquí. Por lo que me concierne, no aspiraba más que a eso: ¡que se los adjetivos se conjuguen!... En resumen, es una lengua donde las flexiones tienen esto de absolutamente maravilloso, que se pasean solitas, y que, en fin, lo que se llama el monema, ahí, en el medio, y bien, ustedes pueden cambiarlo: le encajan una pronunciación china, totalmente diferente de la pronunciación japonesa, de suerte que, cuando ustedes están en presencia de un carácter chino, *saben*⁵⁹, si son iniciados — pero, naturalmente, sólo los naturales lo saben — ustedes lo pronuncian *on-yomi* o *kun-yomi* según los casos, que son siempre muy precisos, pero para el tipo que llega ahí, como yo, no es cuestión de saber cuál de los dos hay que elegir; además, ustedes pueden tener dos caracteres chinos, y si ustedes los pronuncian *kun-yomi*, es decir, a la japonesa, son absolutamente incapaces de decir a cuál de estos caracteres chinos pertenece la primera sílaba de lo que ustedes dicen, y a cuál pertenece la última, la del medio, por supuesto, mucho menos todavía, ¿no? Es el conjunto de los dos caracteres chinos *que ustedes

⁵⁸ *ustedes deberían leer eso, es apasionante*

⁵⁹ *tienen*

dicen con una*⁶⁰ pronunciación japonesa en varias sílabas — que se escucha, ella, perfectamente — pronunciación que responde a los dos caracteres a la vez, pues no se imaginen que, bajo el pretexto de que un carácter chino corresponde en principio a una sílaba — cuando ustedes lo pronuncian a la china, *on-yomi*, si lo leen a la japonesa, no se ve en efecto por qué esta representación de palabras, uno se creería obligado a descomponerla en sílabas.

En fin, eso les enseña mucho al respecto. Eso les enseña mucho sobre esto: que la lengua japonesa, ¡ella se ha nutrido de su escritura! ¿Ella se ha nutrido en qué? A título lingüístico, por supuesto, es decir en el punto en que la lingüística *alcanza*⁶¹ la lengua, es decir siempre en el escrito.

Porque lo que es necesario que les diga, es naturalmente lo siguiente, que salta a la vista, esto es que, si el señor de Saussure se encontraba relativamente en condiciones de calificar de arbitrario al significante, es únicamente en razón de esto, que se trataba de figuraciones escritas. ¿Cómo es que él habría podido hacer su pequeña barra con las cosas del abajo y las cosas del arriba, de las que he usado y abusado suficientemente, si no hubiera escritura? Todo esto para recordarles que, cuando yo digo que no hay metalenguaje, eso salta a la vista. Basta con que yo les haga una demostración matemática, verán bien que estoy forzado a discurrir encima, porque es un escrito; sin eso, eso no pasaría. Si hablo de eso, no es de ningún modo metalenguaje; lo que se llama, los que los propios matemáticos, cuando exponen una teoría lógica, llaman el discurso, el discurso común, el discurso ordinario, es la función de la palabra, en tanto que, por supuesto, ella se aplica, no de una manera totalmente *limitada*⁶², indisciplinada, esto es lo que recién he llamado “demostrar”, por supuesto; pero el lenguaje... es de eso que se trata, la escritura es aquello de lo que se trata, aquello de lo que se habla. No hay ningún metalenguaje en este sentido, en que nunca se habla del lenguaje más que a partir de la escritura.

⁶⁰ *el que les dicta la*

⁶¹ *a tomado*

⁶² *ilimitada*

Entonces, yo les digo todo eso, todo eso, debo decir que eso no me fatiga, bueno, si quieren, eso me fatiga a pesar de todo un poco. Ustedes me creerán, si quieren, lo que me dije esta mañana al despertarme, luego de haber leído a Madeleine David hasta la una de la madrugada, me dije que a pesar de todo no era absolutamente por nada que mis *Escritos* comenzaban por «El seminario sobre *La carta robada*» {*Le séminaire sur «La lettre volée»*}.⁶³ *La lettre*,⁶⁴ está tomada ahí en otro sentido que el de «La instancia de la letra en el inconsciente» {*L'instance de la lettre dans l'inconscient*},⁶⁵ la carta {*la lettre*}, la epístola. No estoy fresco, me acosté tarde, luego de medianoche. En fin, Gloria les testimoniará que me amasijé de las ocho a las nueve y media con la relectura de «El seminario sobre *La carta robada*». ⁶⁶ Es una cosa que valía la pena, es una cosa un poquito astuta. Yo nunca me releo, pero cuando me releo, ¡ustedes no pueden saber lo que me admiro! Evidentemente, me tomé el trabajo, había hecho una cosita que estaba bastante trabajada, que no estaba mal, que pasó, que pasó, cuando lo hice, ya no sé, está la fecha, era siempre ante la... la canalla de Sainte-Anne. En fin, trabajé eso en un sitio que pongo al final, soy concienzudo, San Casciano. Es en los alrededores de Florencia, es encantador, eso me arruinó bastante mis vacaciones. En fin, ustedes saben que yo ya tengo una inclinación a eso, a arruinar mis vacaciones. ¡Siempre es la misma cosa! Escuchen, es tarde, ¿no es cierto?, y después de todo, creo que más vale que les hable de esto la próxima vez.

Pero, en fin, quizá, ¿quién sabe? Esto los tentará a leerlo, y a pesar de todo, aunque sería mejor que no les diga a dónde hay que ir inmediatamente, a pesar de todo voy a hacerlo, porque, hay quienes podrían no darse cuenta de esto, que al final, hablando de *la carta robada*, cuando yo hablo de eso, de la función de la carta {*la fonction de la lettre*} — quizá ustedes se acuerdan de esto — esa carta que la Reina

⁶³ Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*» (1956), en *Escritos 1*.

⁶⁴ Como lo recuerda Lacan en este pasaje, *lettre* remite tanto a *carta* como a *letra*.

⁶⁵ Jacques LACAN, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud» (1957), en *Escritos 1*.

⁶⁶ Gloria González, la secretaria de Lacan.

recibe — quizá ustedes han leído el cuento de Poe en cuestión⁶⁷ — que la Reina recibe..., es una carta un poco rara, a pesar de todo. No se sabrá nunca lo que había adentro: es justamente eso lo que es esencial, es que no se sabrá nunca lo que había adentro. Y que quizá nada contradice siquiera esto de que no hay más que ella que lo sepa, al fin de cuentas. Por otra parte, para lanzar a la policía sobre ella, ustedes comprenden que a pesar de todo es preciso que ella tenga precisamente la idea de que ¡en ningún caso eso puede dar información a nadie! No hay más que un truco: es que es cierto que eso tiene un sentido. Y como eso viene de cierto Duque de no-sé-qué y que eso le está dirigido a ella, si el Rey *su compadre*⁶⁸ pone la mano encima, incluso si él allí no comprende nada, él tampoco, se dirá a pesar de todo: “¡hay algo sospechoso!” y Dios sabe a dónde puede conducir eso. De todos modos son viejas historias que sucedían antaño, eso conducía a una Reina al cadalso, cosas así. ¡Bueno! Entonces, al respecto, al respecto, no puedo hacerles el coso que hice sobre lo que ha hecho Poe, bajo el título *The purloined letter*, que traduje así, aproximativamente, como *la lettre en souffrance*.⁶⁹ ¡Y bien! lean eso de aquí a la próxima vez, ¿eh?, porque eso me permitirá quizá continuar sacando, para sostenerlos, lo que ustedes ven converger en mi discurso de hoy, de la página 31 de mis *Écrits*,⁷⁰ hasta el final, aquello de lo que yo hablo, al hablar de lo que está en cuestión — a pesar de todo quizá ustedes han escuchado vagamente hablar del efecto de los desplazamientos de esta carta — de sus cambios de manos, pues ustedes saben que el ministro se la ha birlado a la reina, después de lo cual Dupin, Dupin, el genio de Poe, ¿no es cierto?, el listo de los listos, que no es tan listo, pero Poe sí es listo, es decir que Poe, es el narrador de la historia... Les paso una preguntita, aquí abro un paréntesis: el narrador de la historia — eso tiene un alcance muy general — ¿es el que la escribe? Formúlense esta pregunta, por ejemplo al leer a Proust. Es muy necesario que se la formulen, porque sin eso están jodidos. Ustedes creen que el narrador

⁶⁷ Edgard Allan POE, «La carta robada», traducción de Julio Cortázar.

⁶⁸ *su buen Señor* / *se pasea y*

⁶⁹ *en souffrance*: en suspenso, que aguarda su conclusión. Y sigue la anfibología de la *lettre*: letra y carta.

⁷⁰ La p. 31 de los *Écrits* (Éditions du Seuil, 1966) corresponde a la p. 25 de los *Escritos 1*.

de la historia es un simple *quidam*, así, un poco asmático, ¡y sobre todo bastante boludo en esas aventuras que nos cuenta, vamos! ¡Hay que decirlo, vamos! Salvo que ustedes no tienen de ningún modo la impresión, cuando han practicado Proust, de que sea boludo del todo. *Esto no es a causa de las historias, ni del narrador. Es a causa de aquél que la escribe,*⁷¹ en fin, pasemos. De la página 31 a tal página, ustedes verán que hablo de la carta, de su vehiculización, de la manera por la cual el ministro se la ha tomado a la Reina, de la manera por la cual Dupin toma el relevo del ministro, y de lo que hay como consecuencia del ser el que detenta {*être le détenteur*} esta carta. Es un término raro, ¿eh? Eso quizá quiere decir: tener la posibilidad de la *distensión* {*détente*} de esta carta. Verán que, de esta página a esta página, de lo que yo hablo — soy el que lo ha escrito, ¿acaso yo sabía lo que hacía? ¡Bueno, no se los diré! — de lo que yo hablo, es del falo. E incluso diré más: nadie habló nunca mejor de él. Es por eso que les ruego que se remitan a eso, les enseñaré algo.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

⁷¹ *No es lo que Proust dice del narrador, es otra cosa,*

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 5ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan5.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuida a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.